

Simbología y Erotismo en la novela  
“Finale Capriccioso con Madonna”,  
de Rafael Humberto Moreno Durán.

María Cecilia Alfonso Prieto

Stella López Medina

Profesora, Escuela de Idiomas  
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia  
Profesora Colegio Nuestra Señora de La Antigua,  
Nuevo Colón

R

El  
si  
co  
m  
lo

El  
ak  
gu

P

Si  
tri  
in

## **Resumen:**

El propósito de este artículo es descubrir la simbología en la novela “Finale Capriccioso con Madonna”, desde el punto de vista semiótico, y mostrar el erotismo que encierran los signos.

En esta novela la sexualidad se dignifica abundando en símbolos como: casa, triángulo, flauta, reloj, escalera.

## **Palabras clave:**

Simbología, tríos amorosos, profanación, trinidad, deseo, renovación, útero, apetitos, intimidad, mujer.

## **Abstract:**

The aim of this paper, is to discover the symbols in the novel “Finale Capriccioso con Madonna” from a semiotic point of view and to show the eroticism embedded in these symbols. In this novel, sexuality is highlighted through symbols, such as: triangle, house, flute, clock and stair.

## **Key words:**

Symbols, amorous trios, profanation, trinity, desire, renovation, uterus, appetites, intimacy, woman.

Todo lo humano se hace por amor, así como todo sentimiento humano nace del Eros. Es, quizás, ésta una de las razones para que Rafael Humberto Moreno-Durán en su novela FINALE CAPRICCIOSO CON MADONNA (FCM), cante al placer, al deseo, al eros y reivindique el amor en esta época posindustrial en que, al consumismo y a las mediaciones, se les puede anteponer un factor esencialmente humano: el amor, y, en relación con él, el placer y el erotismo como búsquedas permanentes en contra de la deshumanización.

En la obra FCM, de Rafael Humberto Moreno - Durán, se descubre el Eros, eros cuyo embrión se encuentra básicamente en la metonimia del cuerpo femenino que, en conjunción con el lenguaje, se funde eróticamente con el hombre en el más fino de los placeres, de modo que cuerpo y lenguaje, constituyen una metáfora total en que el uno remite al otro de manera constante.

En este artículo se quiere resaltar y valorar el aporte que este escritor tunjano hace a la Literatura contemporánea a través de los deseos, los sentimientos del ser humano, del cuerpo y sus sentires y en donde la mujer irrumpre con toda su voluptuosidad, su ímpetu e imaginación, ratificando una característica de la literatura colombiana: la permanencia de la mujer desde la colonia hasta nuestros días como sujeto histórico de la crónica y de la novela, desde Inés de Hinojosa, pasando por María y la Marquesa de Yolombó hasta llegar a Úrsula y a Celia que Moreno-Durán reivindica en uno de sus ensayos.

La conducta sexual humana, a pesar de su función bio-psicológica al necesitar

del otro para su expresión y originar los fenómenos de la reproducción, deja de ser en la obra de Moreno-Durán un asunto individual, para ingresar en el ámbito de lo social y de lo simbólico. En la obra no aparecen los niños como hijos, - gracias a que la novela penetra en lo íntimo, para hacerlo público; en lo sexual, para hacerlo erótico; en lo biológico, para convertirlo en simbólico, logrando que se transforme en literatura.

Existe la errónea concepción de que todo lo del cuerpo es corrupción y sólo los valores del espíritu salvan al hombre. Actualmente, vemos al ser humano como unidad indivisible de cuerpo y alma. Nada en el cuerpo es malo; por lo mismo, tampoco podemos considerar pecaminosa la sexualidad, la cual se dignifica abundantemente en símbolos que se manifiestan a lo largo de la novela "Finale Capriccioso con madonna" del escritor tunjano Rafael Humberto Moreno Durán; casa, triángulo, flauta, reloj, escalera, son formas de totalidad analógica del símbolo.

La casa, como elemento vinculador principal, con todo su mobiliario y formas, caracteriza a la mujer auténtica e indescifrable; a través de los recuerdos de Moncaleano Senior, integra y resalta el cuerpo femenino como elemento constitutivo de unidad, de función vital. La casa, al representar las veces de mujer "¿Por qué él no tenía igual derecho a ver en la imagen de la casa la propia imagen de la mujer con sus luces y miserias, sus predios abiertos y sus recovecos, sus salones y desagües, sus jardines y claustros?" (FCM, 253) con todos sus quehaceres cotidianos, rescata a la mujer de su nadir social y en ningún momento, la abandona a pesar de sus íntimas mis-

rias humanas, en las que a cada paso encuentra nuevas formas de vida y muerte; si en ella queda algo por valorar, es porque se encuentran estructuras diferentes que dan origen a los instintos, a la reivindicación del trato social, al mejoramiento de la condición humana.

La casa es “fuente inagotable de ventura”, “auténtico edificio de emociones” (FCM 279). Casa a la que se quiere volver siempre, es decir, al seno materno. “La casa figura un camino de retorno al origen” (Jaramillo 1966, 149), siendo el objeto de la búsqueda de Moncaleano Junior quien retorna a ella, como la casa de sus ensueños infantiles, de sus recuerdos, de sus cultos más íntimos, de sus secretos.

La casa como tierra instaura un motivo fundamental de la literatura, el encuentro. Encuentro que a la manera bajtiniana es carnavalesco, tal como se detalla en el culto subterráneo de las heces de Orfa, como también el encuentro amoroso que se sucede en el salón, en la sala de recibo.

Pero también porque la casa se convierte en lugar de ensoñación. Esto es fácilmente comprobable si volvemos de nuevo a la novela FCM.

*Permaneció alerta unos instantes mientras sus ojos hacían una composición de lugar, trazando una cartografía imaginaria que, no obstante, con la ayuda de sus recuerdos infantiles – oh, si las paredes hablasen – poco a poco fue fijando en el plano los rasgos más certeros y agobiantes de una no menos agobiante realidad. (49)*

En esta cita se nos detalla cómo la pre-

sencia de Enrique Moncaleano en su casa, además de revivir en él los recuerdos infantiles, lo conducen de inmediato a la imagen de Amanda, su madre, que es precisamente la que descubre los secretos del altar erigidos a las heces fecales de su maestra Orfa, mujer morena que en su voz y en su rostro, le conducen a Myriam quien casualmente es la que le revela de nuevo las relaciones carnavalescas con Orfa, la moabita, descendiente del incesto de Lot y sus hijas, cuñada de Ruth, tal cual lo relata la Biblia.

Tal como sucede con los espacios, las palabras también forman un laberinto que conduce por extraños caminos a asociaciones diversas, cual lo hacen las escaleras.

La casa de los Moncaleano, como laberinto de la intimidad, con todas sus formas representa a la mujer y a su útero, a donde converge la familia en búsqueda de protección, de placer, de identidad. Es como dice Girot (1985), “un símbolo femenino con el sentido de refugio, madre, protección o seno materno”.

La casa también connota la tierra. Por los relatos bíblicos se sabe que el hombre es hecho de tierra. Es decir, que tiene su origen en la tierra y también tiene su desenlace en ella.

Moncaleano nos muestra los secretos más recónditos que se encerraron en esa casa; en ese templo lleno de apetitos eróticos saciados y por saciar, en donde se levanta una aureola que asciende hasta el infinito para encontrarse con la deidad que conforma el trío amoroso.

La casa significa el ser interior. El exterior

de la casa es la máscara o la apariencia del hombre; el techo es la cabeza y el espíritu, el control de la conciencia; los pisos inferiores señalan el nivel del inconsciente y los instintos; la cocina simboliza el lugar de las transformaciones alquímicas o transformaciones psíquicas, es decir, un momento de la evolución interior.

Es ese tránsito el que hace de Enrique Moncaleano, un iniciado sexual, que pasa de poseedor a poseído; a través de su interrelación con las mujeres desempeña el papel de hombre sumiso; ellas valiéndose del cuerpo femenino inventan nuevas posibilidades de integración personal como un hombre inseguro que siempre busca refugio en alguien, aunque en apariencia es indiferente a las adversidades, Moncaleano, es quien pretende recuperar los derechos, pero se deja llevar por sus instintos sexuales, dejando ver preocupación e interés por valorar y recuperar la vida. Mediante sus actuaciones desenfunda su forma particular de ver y hacer ver las cosas y los seres que le obsesionan. Es quien está en busca de parámetros y nuevas formas de ver el mundo. Hombre que busca su identidad a partir de recuerdos, de situaciones, lugares y vivencias. Es el ser humano que se presta para el juego amoroso y que a través de él logra ver en la mujer una fuente inagotable de placer. Es el hombre, el arquitecto, el nuevo hacedor de una vida y un destino.

Sin embargo, no es inferior el papel simbólico que las mujeres contraen en FCM. MYRIAM, juega papel importante en la primera parte de la obra. Ella representa la "sacralizada del amor", es quien constantemente busca un lenguaje para alabar. ¿Al cuerpo, o a Dios? Es la mujer

fiel y consagrada a venerar; a través de sus actuaciones, realizar y valorar lo espiritual y dejar de lado lo material. Ella en síntesis, "proyecta el cuerpo humano como templo sagrado del espíritu", gracias a las asociaciones bíblicas y judáicas que propone.

Por su parte, IRENE ALMONACID es el sujeto del hacer, un sujeto que busca su identidad como mujer. Esta desempeña un papel muy importante en la obra de Moreno-Durán, pero que se aleja realmente del carácter simbólico. Ella es, como la mayoría de las mujeres de la obra del novelista colombiano, el sujeto que defiende su vida sexual, su "yo", que rescata a la mujer, de la sumisión y represión sexual, que hace sentir y valorar sus impulsos sexuales. Encarna un ser auténtico que trasciende por sentido erótico. Es el prototipo de la mujer que impone sus deseos, llevando siempre la iniciativa. No obstante, no deja de ser una mujer prototípica.

Sin embargo, la mujer que directamente está asociada con el simbolismo de la casa, en su carácter de iniciadora es Laura Dávalos, "La Madonna". Ella es "la máxima imagen femenina de un país sensual, desenfadado, incisivo a veces muy dado a holgar y comer prójimo" (FCM256). Es la mujer sensual y seductora por excelencia. Es la persona cosmovisionaria que encarna el conjunto de ideas acerca del sentido de la vida, de la concepción del mundo, de la sociedad y del "yo". Es la mujer persona, el ser íntegro dotado de gran inteligencia y capacidad de imaginación para hacer-hacer. Es el reflejo fiel de la mujer actuante, de la mujer inteligente y sensual, mujer en el sentido de la palabra. Está capacitada para seguir siendo ella misma. Es

quién enseña, guía, dispone y ofrece los medios para la iniciación en un acto pre-dispuesto por ella. Es la mujer que mediante sus actuaciones deja ver el deseo de liberar a la mujer de los yugos que la sociedad le impone, pero también la mujer que desea e impone el cambio, que rescata la "sexualidad que había sido desacralizada", y eleva el erotismo hasta el placer. Mujer activa, participativa, prototipo de la mujer fatal, que traiciona, pero que complace, como dueña de sus dominios. Es la mujer que pretende que se le valore como ser íntegro femenino. Es quien refleja la intimidad, quien muestra plenamente la forma de actuar ante las circunstancias del mundo. Es la mujer misterio, es la mujer del momento presente. Es la mujer del momento futuro. Es la mujer que inicia a Moncaleano en una nueva vida. No en vano Laura, es como lo dice (FCM.313), "La mujer misma convertida en dulce idea (que) se eterniza". Es decir, la manifestación típica del eterno femenino, el símbolo de la mujer por excelencia.

Planteada ya la presencia de las tres mujeres de FCM, aparecen los tríos amorosos.

El trío amoroso, este gran símbolo, podríamos decir, es la predicación y la profanación de la religión del sexo. Es el símbolo de la sexualidad con todo el cúmulo de energías que caracterizan y realizan a la persona como hombre o como mujer. Es el triángulo en el que dialogan todas las partes, el diálogo inicial entre el cuerpo y sus instintos, en el que el cuerpo sale de sí para ir al encuentro del otro con el que se complementa, para participar con él en la misma comunión. Gracias a este diálogo, el hombre y la mujer dejan de lado sus diferencias, aunque persistan

en cada uno, sus características que se igualan en la realidad del amor.

El trío amoroso expresa toda la riqueza de lo humano, en él se concreta la relación profunda entre el hombre y la mujer, se manifiesta el deseo de renovación, el erotismo propio de todo lo sexual, el sentido de encuentro íntimo con los demás. En el trío se sugieren cambios, se abren brechas, es un paso más en un camino, un peldaño que invita al hombre a avanzar con el fin de lograr la satisfacción plena. En el trío amoroso se deja de lado el mero instinto, para buscar la satisfacción placentera y agradable que se encuentra en la otra persona, adornada, tanto en sus cualidades físicas como espirituales. Es la triada en la que se contempla el hombre en su doble dimensión corporal y sobrenatural. Estas dos dimensiones le dan hondura, realce, brillantez, enriquecimiento, colorido y madurez.

*Moncaleano observó los dos cuerpos entreverados, con las extremidades como aspas y placer a punto de nacer en el centro del cuadrante, y entonces saltó sobre la conjunción dando forma a una cruz viva e inmensa, aunque su peso sobre uno de los muslos de Myriam provocó una pronta pero dulce protesta al sentir cómo la apretada comunión de bocas se quebraba y cómo entre las vulvas lubricadas y el roce se deslizaba con plena verticalidad el pene del intruso que, sin penetrar a ninguna de las dos, se colaba como un tótem soberbio en medio de los labios babeantes e inquietos y conseguía una magnífica e inesperada alianza, pues ambas mujeres quedaban más unidas entre sí a través de esa energética bendición de carne que había ido a colocarse en la mitad del diálogo abisal... (FCM. 43)*

Cómo no ver aquí la trinidad en relación con los relatos bíblicos y las creencias religiosas? La misma novela nos deja ver el símbolo del Espíritu Santo de que nos habla la religión católica.

El trío amoroso representa una práctica de magia sexual realizada en forma lenta..., despaciosa, placentera, en la que se saborea uno a uno los placeres amorosos y en la que a través de caricias y movimientos se intensifican las formas geométrica de los cuerpos. Tal es el caso del triángulo equilátero en el que se percibe la perfecta armonía, en que Myriam, Irene y Moncaleano constituyen los lados, iguales ellos, pero que a medida que cambian de posición describen nuevos triángulos, los cuales se conforman quizá con el fin de explotar zonas a las que nunca antes se había tenido acceso y mediante las cuales se unen los vértices para conseguir la perfecta "armonía de la acción de la unidad".

El "ménage à trois" es "un triángulo real" (FCM.33), isósceles a veces, oblicuángulo otras, en que Enrique Moncaleano ocupa la posición de la base o de la hipotenusa sobre la cual se sostienen las dos mujeres. Con la dinámica de las caricias, el triángulo deriva en las variadas figuras y cuando las mujeres se abren de piernas, una frente a otra, para que Moncaleano las roce a ambas con su miembro, los tres cuerpos conforman un reloj de carne, sus doce extremidades asimiladas a las horas, sesenta dedos a los minutos, para representar una puntualidad del placer en el momento en que dan tres campanadas los relojes de la noche y, como un dios que es uno y trino, Moncaleano, Irene y Miryam llegan a ser Uno y el Mismo (FCM, 43).

Son, entonces, estos triángulos los que cumplen las condiciones de igualdad y semejanza, los que dan vida a esa intimidad conformada por las nuevas posiciones que ellos mancomunadamente optan, para volver a revivir, a ocupar y recuperar el lugar preciso, sabiamente seleccionando y de esta forma sentir el máximo placer en sus cuerpos poseídos. Triángulos en los que se percibe la unidad, a pesar de las formas optadas, en donde se expresan sus sentires y donde cada uno de sus lados manifiesta en su interioridad, teniendo presente que hay un algo que los lleva a dar prioridad a los placeres de los sentidos, los deleites, a cosas que los invitan a satisfacer su apetito carnal.

Asociando el triángulo con la simbología de los números, aquel equivale al tres. El número tres es "síntesis espiritual," "fórmula de cada uno de los mundos creados". Resolución del conflicto planteado por el dualismo. Hemiciclo: nacimiento, cenit, ocaso que corresponden geométricamente a los tres puntos y al triángulo.

Resultante armónica de la acción de la unidad sobre el dos. El tres concierne al número de principios y expresa lo suficiente, el desenvolvimiento de la unidad en su propio interior. Número, idea del cielo y de la Trinidad. (Cirlot, 1985. 329)

También podemos ver una estrecha relación entre ese triángulo equilátero y la Santísima Trinidad en el que sus tres lados son iguales en su forma, pero diferentes por estar conformados por dos mujeres distintas y un hombre también distinto por su naturaleza, pero en unión verdadera.

Padre-Hijo – Espíritu Santo, conforman

la Santísima Trinidad. Es quizá la Santísima Trinidad el misterio más absoluto y fundamental del cristianismo. Si ella hace referencia a la vida íntima de Dios, en el trío amoroso, alude a la intimidad de sus integrantes, símbolo y carnaval a la vez.

*"Se le da el nombre de Trinidad para denotar que en Él hay tres personas en unidad denaturaleza. Las tres divinas personas no se distinguen ni por su naturaleza, ni por sus perfecciones, ni por sus obras exteriores. Se distinguen únicamente por su origen."*

*No se distinguen por su naturaleza, porque tienen una naturaleza común, la naturaleza Divina. Así no son los tres dioses, sino un solo Dios.*

*Tampoco se distinguen por sus perfecciones, porque éstas se confunden con la naturaleza Divina. Así ninguna de las tres personas es más sabia o poderosa, sino que todas tienen infinita sabiduría y poder; ni una es anterior a las otras, sino que todas son igualmente Eternas.*

*No se distinguen por sus obras exteriores; porque teniendo las tres la misma omnipotencia, lo que obre una respecto a las criaturas, lo obran las otras dos.*

*Se distinguen únicamente por su origen, porque el padre no proviene de ninguna persona; el Hijo es engendrado por el Padre; y el Espíritu Santo procede a la vez del padre y del Hijo. Esto es lo que impide que una persona se confunda con las otras". Nada más perfecto para definir y caracterizar esta triada humana en la que metafóricamente se nos deja percibir la Santísima Trinidad.*

*La Santísima Trinidad no se diferencia de las tres personas (Padre- Hijo- Espíritu Santo) "de su esencia divina pero sí se diferencian realmente entre sí". El Espíritu Santo por ejemplo es quien está encargado de "las obras de amor" y que éste "Procede por vía de voluntad"<sup>1</sup>.*

Es bien sabido que el fuego alumbría, es fuerza, es calor y que en torno a él se han desarrollado diversas artes y oficios llamadas a satisfacer las necesidades humanas. De ahí que hayan surgido los fuegos rituales y sagrados. También el Espíritu Santo fue enviado por el Padre y el Hijo con el fin de iluminar, fortalecer y santificar con su gracia. Él hizo su aparición (Pentecostés) en forma de lenguas de fuego, esto quizás con el fin de llenar a los seres de todos sus dones.

En la triada amorosa hay fuego de amor carnal que funde y conjuga enano solo a los amantes; ese fuego es todo para ellos, pues parecen estar poseídos por ese fuego que los anima, que los llena de vida, que los transforma. Ese fuego es lo que les permite acercarse el uno al otro sin ninguna actitud posesiva. Es un fuego que al igual que "la sangre alimenta la llama inmaterial de la pasión" (Paz, 1993.66), hace que se entreguen a plenitud, al igual que el Espíritu Santo lo hizo para fortalecer el cristianismo. "El fuego que destruye al cuerpo, también lo anima y lo convierte en cenizas deseantes" (Paz, 1993. 67).

A través del triángulo podemos ver la desacralización del matrimonio entre Irene Moncaleano, ya que la unión consagrada por el sacramento impone, en razón de

<sup>1</sup> FARIA J. Rafael. Curso superior de religión. Novena edición. Bogotá. 1957. pp. 65-66-68.

ello, el deber de vivir esa consagración desde todo punto de vista. Cuando entra un tercero en la relación, Myriam profana lo sagrado, se traiciona el voto, la promesa. Eso lleva a la profanación de lo religioso. Al fornicar se profana "porque el cuerpo no es para la fornicación sino para el Señor y el Señor para el cuerpo" (I. Corintios. Cap 6. vrs. 13), y se llega a la carnalización o comunión de carnes entre los tres, ya que Moncaleano comulgaba con ambas. Para Myriam hay comunión según el rito judaico.

El erotismo puede ser religioso, como se ve en el tantrismo y en algunas sectas gnósticas cristianas.

Pero en la obra no sólo se da este trío conformado por Moncaleano, Myriam e Irene, en la primera parte; Moncaleano Junior, Laura y Moncaleano Señor, en la segunda parte, forman un segundo triángulo amoroso. Este segundo triángulo amoroso, si bien, contiene todos los elementos del primero, es un triángulo, de un lado, cortado, y de otro lado, un triángulo que alude directamente en su simbolismo a lo intertextual. Es un triángulo cortado porque en realidad, Moncaleano Señor no participa de la relación amorosa. Él es simplemente un incitador, un observador.

De otro lado la presencia de los relojes, nos conduce de nuevo a las escaleras, así se lee en FGFCM:

*Pero para llegar al paraíso fueron muchas las sensaciones que despertó cuando, paso a paso, con elegancia de ocelote – había en ella algo de felino pasado por la biblioteca de Alenjandría- impuso a Justus y al cada vez más deslumbrado Junior su tránsito sabido de la primera*

*planta al mezzanino, trece escalones espiral mediante.(313)*

De inmediato, aparece la relación con los relojes. Se lee más adelante,

*Y de pronto se descubrió presa del ritmo coral de seis o siete relojes, sincronizados con una perfección demente. El viejo Moncaleano, ya a su lado, le dice a Junior que el reloj suena mientras la esposa canta maitines en honor de su esposo para así obtener su Amor... (313).*

De nuevo aparece aquí la referencia bíblica intertextual, y por qué no, carnavalesca. Pero ahí no para la relación, luego nos encontramos con La Divina Comedia de Dante.

Dice en FCM (313):

*La airada mirada de Laura lo recorre minuciosamente, arréglate el cuello de la camisa, pero el viejo, con aire soñador dice que ella lo hace pensar en el final del canto décimo del Paraíso, donde Dante introduce no sólo la que puede ser primera referencia del reloj mecánico, sino que al hablar de la amada y compararla con las gloriosas esferas que al moverse nos inflan de amor, dibuja la perturbadora situación que ellos han vivido al caminar tras Laura, que los guía hacia ese cielo donde, entre la armonía de los relojes y los libros, la mujer misma convertida en dulce idea se eterniza.*

Aquí la referencia intertextual es, también, metatextual pues no en vano se alude a la primera referencia literaria del reloj mecánico.

Como puede verse fácilmente, FCM, es

un cúmulo de asociaciones, pues todo en ella es sincretismo ya que ninguno de los símbolos sostiene su sentido. Un símbolo traspasa su sentido al otro, y éste recurre a un tercero y de ahí a cualquier parte.

Esta podría ser una de las formas de ser de esta novela, una de las formas posmodernas. Los símbolos, según algunos críticos, en la posmodernidad se vacían de su contenido y se llenan de cualquier cosa.

Desde esta última perspectiva, podría decirse que el simbolismo en FCM es un símbolo coartado. Es un simbolismo, en que al menos se rompe una de las características plasmadas en el marco teórico: la totalidad en cuanto al símbolo deja de ser por sí mismo excluyente y, por tanto, establece asociaciones que conducen a cualquier parte. Es por eso y muy a pesar de que el triángulo amoroso sea el símbolo más perfecto del amor, por cuanto es comunión y quienes participan en él, como Irene y Myriam, el amor entre judíos y paganos.

El triángulo amoroso se asocia directamente con el movimiento del reloj. El triángulo se convierte en reloj, y el reloj se mueve; de esta forma, se mueven los símbolos de unos a otros.

Pero no solo eso; la música de la Flauta Mágica, también acompaña a Moncaleano en el momento en que se "se sumerge en la madre". (FCM, 321).

*Madonna mortal mía, haré para tus sienes una inmensa corona..., se oye decir*

*mientras la música adquiere un crescendo cuya altivez eriza la piel.*

La flauta, como uno de los instrumentos más ágiles, generalmente pertenece a la línea melódica y ocupa un lugar muy importante en la orquesta. Es un instrumento cilíndrico y labiado, es decir, que se sopla directamente con los labios para producir el sonido. Pertenece a los bienes culturales más antiguos, sus registros agudos son brillantes e incluso pueden llegar a ser estridentes. La flauta tiene un simbolismo específico en FCM a través de la música iniciática.

"La Flauta Mágica", es una ópera de Mozart, (Viena, 1791) sobre el texto de J.E. Shikneder, cuyo título se basa en el cuento de Ch. M. Wienland Lulú "la flauta magica". El contenido es una combinación de diversos motivos del cuento con ideas y símbolos masónicos.<sup>2</sup> Según J. E. Jaramillo, "La relación entre la ópera de Mozart y FCM es de un ambiguo paralelismo... la ópera no determina el ritmo musical de la prosa de Rafael Humberto Moreno-Durán, pero acompaña como en eco los actos de sus personajes, como introduciéndolos en el aire de una composición musical..." (Jaramillo, 1986.145).

La flauta es símbolo de la iniciación de Moncaleano. A medida que él va siendo iniciado por Madonna, la flauta va produciendo sonidos más profundos. Moncaleano escucha la flauta desde que inicia su recorrido por la casa, y su música es un síntoma de dolor erótico y funerario. En FCM, observamos esta doble simbo-

<sup>2</sup> La masonería era la denominación de algunas fraternidades, caracterizada por la utilización de una serie de emblemas distintivos, (triada, el triángulo, el círculo). Su lema era: "libertad, igualdad, fraternidad". En el siglo XIX recibió la dura condena de la iglesia católica, sobre todo por la actitud anticlerical de la masonería latinoamericana. En 1795 se fundó en Bogotá la logia "Arcano sublime" cuya causa era independiente.

logía. Erótico, porque en la parte iniciática, este sonido incita a Moncaleano al amor, al placer, y a llevarlo a conseguir la comunión del amor y al mismo tiempo, lo conduce a la muerte, poéticamente representada en el naufragio.

La flauta llama, atrae, Moncaleano se siente atraído por la melodía, que lo

transporta hacia el Edén.

*Piensa en todo lo que ha ocurrido y pisa fuerte, haciéndose anunciar de esta forma, y avanza hacia la puerta que sirve de entrada a la segunda planta, desde donde le llegan con nitidez las voces, algo que parece las notas jubilosas de la flauta" (FCM, 133).*

## Bibliografía

- BAJTIN, Mijail. 1986. Problemas de la Poética de Dostoevski. México: Fondo de Cultura Económica.
- Problemas literarios y estéticos 1986. La Habana. Edit. Arte y Literatura.
- CÁRDENAS PÁEZ, Alfonso. 1992. Femina Suite: Sociedad y Carnaval. Bogotá Universidad Javeriana. Tesis Doctoral.
- CIRLOT, Juan- Eduardo. 1985. Diccionario de símbolos, Labor S.A. 6<sup>a</sup> Ed. Barcelona
- FARIA, J. Rafael. 1957. Curso Superior de Religión. 9<sup>o</sup> ed. Bogotá.
- GENETTE, Gerad. 1989. Palimpsestos, Madrid: Taurus.
- MORENO-DURÁN, Rafael Humberto. 1983. Finale Capriccioso con Madonna. 2<sup>a</sup>. Ed. Tercer Mundo Editores. Bogotá
- JARAMILLO ZULUAGA, j.e.1986. Cuerpo y Cultura. Fémina Suite, PH. D. Thjesis, Was-hintong University.